

LA GRAMÁTICA LATINA DE CARO Y CUERVO ¹

Es una obra juvenil: por los bríos y por la edad. Caro tiene veinticuatro años, Cuervo veintitrés. Pero esto no debe anticipar un juicio desfavorable. Por eso, antes de analizar el trabajo de estos jóvenes bogotanos, creemos necesario hacer una breve exposición biográfica de los autores hasta el momento de la publicación de la *Gramática* (1867): porque componer a su edad obra tan singular, de la categoría científica que significa el esfuerzo comparativo de dos lenguas — tal es su propósito —, supone un dominio no común de ellas, y talento, experiencia pedagógica, conocimientos lingüísticos profundos, y también de autores de obras semejantes en otros idiomas.

LOS AUTORES.

En 1856 estudian Miguel Antonio y Rufino José en el Liceo de Familia, en Bogotá. Uno de los maestros — buen latinista, muy aficionado a la gramática — es Antonio José de Sucre, sobrino del Mariscal de Ayacucho. Observando las brillantes disposiciones de estos dos discípulos para el estudio de los idiomas, como buen pedagogo los separa de la clase general, los alecciona privadamente en latín y en castellano ², hasta que al cabo de pocos meses declara que “los discípulos saben tanto o más que él” ³.

¹ MIGUEL ANTONIO CARO y RUFINO JOSÉ CUERVO, *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, Décima edición con Estudio preliminar e Indices por Jorge Páramo Pomareda, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972.

² Véase E. CARO, *A la sombra del alero*, Bogotá, 1964.

³ Véase E. CARO, *El señor Caro en la intimidad*, en *El Siglo, Páginas Literarias*, Bogotá, 13 de noviembre de 1943.

Las lecciones de Sucre, sin embargo, son sólo un complemento de las que el abuelo paterno ha venido dando a su nieto Miguel Antonio. Porque el doctor Tobar pasa largas horas en su biblioteca, rica en clásicos de Roma. Los muchachos acuden a él para que les repase las lecciones de latinidad. El pequeño Caro —de memoria extraordinaria— oye con avidez lo que dice el abuelo, quien le inicia además en los primeros secretos de la prosodia de esta lengua sabia. Cuando pocos años más tarde vaya a entregar el alma al Creador, el juriconsulto don Miguel Tobar hará en latín su última confesión “para poder expresarse con mayor libertad y en voz alta”⁴. Otro maestro de la infancia es —por breve tiempo— un naturalista inglés, de la Universidad de Oxford, *Mister Thomas J. Stevens*, provechosamente iniciado en latinidades y clásicos griegos⁵.

Los jesuitas, expulsados por López “en cumplimiento de disposiciones de un monarca español” (difunto), han retornado a la patria en 1858. Al año siguiente Caro cursa “Suprema latinidad y lengua griega” en el Colegio de San Bartolomé, donde —según los registros escolares— ocupa en su clase el primer puesto como estudiante⁶. Allí enseñan, entre otros, dos buenos humanistas: los Padres Ambrosio Fonseca, gran retórico, y Manuel José Proaño, de nacionalidad ecuatoriana, excelente matemático, habilísimo poeta latino y futuro Académico de la Lengua en su país. Alentado por tales maestros, Miguel Antonio dedica sus descansos a las delicias de los clásicos castellanos, a la investigación filológica, a la interpretación de poetas ingleses y latinos. Tanto que, a los veinte años de edad, ya tiene traducidos en octavas reales el canto segundo de la *Eneida*, fragmentos de las *Geórgicas*, y ha comenzado a redactar en latín un comentario de Virgilio, amén de otros ensayos de gran envergadura sobre Catulo y Ovidio, sin olvidar a Horacio, el a m i g o de los que saben la “divina lengua de

⁴ Véase E. CARO, *A la sombra...*, pág. 98.

⁵ *Ibid.*, pág. 94.

⁶ *Ibid.*, pág. 119.

los romanos”⁷. Finalmente, da clases de latinidad basado en el texto de un autor francés, recientemente traducido en Caracas⁸.

Mientras tanto la Compañía de Jesús ha sido expulsada de nuevo, cuando precisamente Rufino José Cuervo asiste al secular Colegio de San Bartolomé, “fino exponente de la cultura hispanocolonial”⁹. La educación regular de Cuervo y su paso por las aulas, son en extremo precarios¹⁰. Que “si se juzga por los resultados habrá que considerar el suyo como un caso verdaderamente excepcional, un caso sin duda de superación de las circunstancias históricas generales y de las propias circunstancias particulares”¹¹.

Cuervo, dadas las necesidades económicas de la familia, tiene que hacer frente a una vida de trabajo muy ajeno a los estudios. Y mientras su hermano Angel coopera a la explotación de unas minas de sal y de carbón en Sesquilé, Rufino — de diecisiete años —, lector formidable, acompaña a la madre en el hogar, consagrando gran parte del tiempo a completar y perfeccionar por cuenta propia su formación clásica, en especial el dominio de la gramática y sobre todo de la lengua latina. De manera que ya se siente capacitado para regentar una cátedra de latinidad. . .

Poco después de la primera edición de la Gramática latina, cuando ha llegado Cuervo a los 27 años, puede “argumentar lingüísticamente con el sánscrito, armenio, griego, latín, celta, gótico, islandés, sueco, danés, y flamenco, letón, lituano y ruso. Y dentro de las lenguas románicas con el italiano, portugués, francés y provenzal, sin contar el español, de cuya repartición dialectal muestra precisa información al referir al catalán, valenciano, gallego y mallorquín. Remite, además, al vascuence, y dentro del campo de las lenguas semíticas, al he-

⁷ *Ibid.*, pág. 105 sigs.

⁸ *Método para estudiar la lengua latina*, por J. L. BURNOUF... , trad. por Manuel Antonio Carreño y Manuel Urbaneja, Caracas, 1849.

⁹ MIGUEL AGUILERA, *M. A. Caro, el primer hispanista iberoamericano*, en la revista *Bolívar*, Bogotá, núm. 38, pág. 538.

¹⁰ FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, *Estudio preliminar*, en RUFINO JOSÉ CUERVO, *Obras*, t. I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, pág. LXXIV.

¹¹ *Ibid.*

breo, al árabe y en alguna ocasión al sirio [...] Este cuadro [...] ofrece una perspectiva muy clara y completa del paisaje lingüístico interior de Cuervo”¹², el genial filólogo castellano.

Pues bien, así preparados Caro y Cuervo ven los graves defectos y lagunas que existen en la educación de la juventud contemporánea; piensan, con la experiencia de muchos siglos anteriores, que la instrucción debe basarse sólidamente en las disciplinas clásicas que tan buenos resultados han producido en las naciones cultas; y para contribuir a remediar en parte esos males y prestar un servicio a la enseñanza, se disponen a preparar en colaboración un libro “allanado al alcance de las inteligencias incultas”¹³. Dos años después (1867) aparece en Bogotá la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano* que, en ediciones posteriores, acabarán de corregir, añadir, aumentar y perfeccionar, pero que, en sustancia, es la obra de entonces.

LA GRAMÁTICA LATINA - OBSERVACIONES CRÍTICAS.

La estructura fundamental de la obra — como observa juiciosamente Páramo Pomareda en su *Estudio preliminar* — es la de Burnouf. Y no es una mera adaptación o refundición. Bien lo demuestra el prologuista mencionado. Se aprovechan sí los materiales básicos. Mas la ordenación nueva de los elementos, el método peculiar, la reelaboración libre son fruto del talento de Cuervo y Caro. “Esto manifestamos — dicen en alguna parte los autores a propósito de los ejemplos justificativos, de ciertas cuestiones tratadas con bastante amplitud y de la manera propia de exponerlas¹⁴ —, esto manifestamos porque no se confunda lo propio con lo ajeno, en una obra como la presente, en cuya formación es permitido en general, ni debe escrupulizarse en ciertos departamentos, recibir los materiales de segunda mano”.

¹² *Ibid.*, págs. LXXXIII y sigs.

¹³ Prólogo a la primera edición, pág. 7.

¹⁴ *Ibid.*, págs. 8-9.

Prescindiendo de los puntos explicados ya en la brillante *Introducción* del profesor Páramo, nos contentaremos con otro parangón, en otros aspectos, de la *Gramática* del autor galo y la de los jóvenes colombianos¹⁵. Dice, por ejemplo, Burnouf en el párrafo 472, *Remarque 1*, refiriéndose al pronombre relativo latino *qui, quae, quod* y al interrogativo *quis*: “Le relatif, étant séparé du premier verbe par son antécédent, exprimé ou sous-entendu, veut le second à l’indicatif; l’interrogatif, dépendant immédiatement du premier verbe, veut le second au subjonctif. . .”. Los autores bogotanos, por su parte, modifican esa explicación, que no les parece, “porque supone él (Burnouf) que el llevar su verbo en subjuntivo distingue suficientemente la oración interrogativa, olvidándose o desentendiéndose de las relativas indefinidas que pasamos a explicar. . .”¹⁶.

En la primera declinación el tratamiento de la nueva Gramática latina es más histórico-lingüístico que el del profesor francés. Explica Burnouf (§ 106): “1. La terminaison *ae* du gén. sing. est une contraction de *āi*, forme ancienne que Virgile a encore employée dans les trois mots *aulāi, aurāi, pictāi*”. Caro y Cuervo enseñan (§ 6): “También hubo en lo antiguo un genitivo singular en *ai*, muy común en Lucrecio y que aparece aún en Virgilio, v. gr., *terrāi* por *terrae*, *aurāi* por *aurae*. Usábase hasta en la terminación femenina de los adjetivos, v. g., *purpureāi* por *purpureae* (Lucr. 2.51)”. Dice Burnouf (*ibid.*, § 2): “Ce même génitif a aussi une forme primitive en *ās*, qui n’est restée en usage que dans le mot *familia* en composition avec *pater, mater* et *filius: paterfamiliās* (le père de famille), *matresfamiliās* (les mères de famille)”. La *Gramática latina* (*ibid.*) corrige: “En los primeros tiempos de la lengua, era frecuente el genitivo de singular en *as*, tomado del

¹⁵ Para el presente cotejo hemos preferido, en general, la segunda edición, impresa dos años después de la primera: la razón es que está enriquecida con adiciones y anotaciones de Cuervo, con nuevos párrafos y explicaciones más amplias, con más ejemplos de autores latinos tomados directamente de las fuentes (*cfr. Pról. a la 2ª ed.*, pág. v), y porque ésta será prácticamente la definitiva (*cfr. 10ª ed.*, pág. xxx). — De BURNOUF tenemos a la mano la décimanoa edición, de 1857, París, Imprimerie et Librairie Classique de Jules Delalain.

¹⁶ Pág. 338 de la décima edición.

griego, v. g., *Alcumēnas* (Plaut. *Amph.* Argum.), *escas*, *fortunas*, *terras*, *vias* (Prisc. 679 P.). En el uso común no se ha conservado sino *familias*, pero sólo en combinación con alguno de los nombres *pater*, *mater*, *filius*, *filia*, como *pater familias* (*paterfamilias*), aunque también se dice *pater familiae*". Añade Burnouf: "Les poètes terminent souvent en *um* au lieu d'*arum* le gén. plur. des noms patronymiques et des composés de *cōlère* et *gignère*: *Dardānīdae* (les descendants de *Dardanus*), *Dardānīd-um* p. *-arum*; *cae-licōlae* (les habitants du ciel), *terrīgēnae* (les fils de la Terre), *cae-licōl-um*, *terrīgēnum*. On trouve aussi, même en prose, *drachmum* et *amphōrum* pour *drachmarum* et *amphorarum*...". Caro y Cuervo: "En el genitivo de plural suelen los poetas contraer la terminación *arum* en *um*, especialmente en voces acabadas en *gēna* y *cōla* (de *gigno* y *cōlo*), v. g. *caelicōlum* (Virg. *Aen.* 3.21) por *caelicōlarum* de *caelicōla*, morador del cielo; *Graiugēnum* (Virg. *Aen.* 3.550) por *Graiugenarum* de *Graiugēna*, oriundo de Grecia¹⁷; en los patronímicos, *Aeneādum* de *Aeneādae*, descendiente de Eneas; *Aeacīdum* de *Aeacīdae*, descendiente de Eaco, y en algunos nombres de pueblos como *Lapīthum* (Virg. *Aen.* 7, 305). Lo propio sucede en prosa con *drachma* y *amphōra*".

Así podrían aducirse infinidad de citas, como los nombres tomados del griego, en que Cuervo y Caro traen aportaciones recientes sobre las del autor francés. La tercera declinación, en Burnouf (§ 8-20, 110-118), es aun para quien ya conozca la lengua latina, un rompecabezas que no atiende sino a la memoria mecánica de los niños. La *Gramática*, empero (§ 10-20), dentro del complejo estudio integral de esta declinación denota en definitiva un avance asombroso. Pongamos un caso. El francés (§ 10) dice: "Dans les noms ci-dessus la dernière voyelle du nominatif se conserve à tous les cas; il en est d'autres où elle disparaît ou se transforme. 1. Ceux en *tēr*, excepté *lātēr*, *latēris* (brique), perdent *e* au génitif et aux cas suivants...". etc. Mientras que Caro y Cuervo — en la segunda edición —

¹⁷ Hemos modernizado la grafía de las palabras latinas, de la segunda edición.

previenen así: “*Pormenores. Imparisílabos. Investigación de la raíz* - § 11. Por ser tan varia la terminación del nominativo de singular, y no aparecer siempre pura en él la raíz, es preciso conocer ciertas reglas generales y aprender circunstancialmente los nombres que se apartan de ellas, a fin de poder hallar los casos restantes una vez dado el nominativo, o remontarse a éste, sabido algún otro...”, etc.; en definitiva Burnouf es para los europeos solamente, Cuervo y Caro para los que hablan castellano.

Pero hay rasgos curiosos. El francés (§ 21) remite simplemente a (§ 119) Freund, *Dictionnaire latin-allemand*, pág. LXXXI y sigs., en que este autor cita “quarante-quatre exemples certains où le génitif est en *us* (4^e décl.) contre cinq où il est en *u*...”. La Gramática latina en cambio (§ 21 n.) va directamente — no en traducción como Burnouf — a la misma fuente alemana, en forma mucho más precisa, y dice que “Freund (*Wörterbuch der lateinischen Sprache*, Anhang zur Vorrede, 3) cita cuarenta ejemplos de *cornus*, dos de *gelus*, y dos de *genus*; del genitivo en *u* sólo hay cuatro de *cornu*, tomados de Vegecio y de Sereno Samónico”. No es, pues, la Gramática latina una simple traducción. (En la segunda edición (*l. c.*) presentan el genitivo de la *cuarta* declinación en *us*, mas en las ediciones posteriores se corrigen y lo escriben en *u*, y el dativo en *us*, pero siempre con la misma nota que acabamos de citar; incluso aclaran una velada insinuación del profesor francés. Porque éste dice — § 21, Rem. 1 — que la *u* — del radical — “se contracte avec la voyelle de la désinence au génitif, *ūs* pour *uis*...”, mientras la *Gramática latina* enseña que “el genitivo fue primeramente en *uis* como *fructuis* — Varr. R. R. 1, 2. 19 —, y a veces en *i*, como *fructi* — Ter. *Ad.* 5.4.16—”).

Así podríamos seguir con muchos ejemplos de cotejo entre las dos gramáticas. Los jóvenes colombianos dejan una huella definida en su obra, explican lingüística o gramaticalmente cuanto les parece necesario. Van a la inteligencia más que a la memoria, sin que se prescinda de ésta naturalmente. El caso del pronombre reflejo nos parece claro. Dice Burnouf (§ 35, II) que “lorsqu’en parlant du geai de la fable, on dit: ‘Il se para des plumes du paon’, les mots *IL*, et *SE* représentent

également le geai; IL, comme faisant l'action, SE comme étant l'objet de cette action. SE est donc un pronom, et on l'appelle réfléchi à cause de ce retour de l'action vers celui qui la fait. Il n'a pas de nominatif, parce qu'il ne peut être que régime. . .". Cuervo y Caro (§ 43), por su parte, explican: "El caso indirecto es *reflejo* si significa la misma persona o cosa que el recto a que corresponde, como en 'Lucretia se occidit' (Lucretia se mató); y *oblicuo*, si representa una persona o cosa distinta, como en 'Brutus *Caesarem occidit*' (Bruto mató a César). — Según esto el caso reflejo no hace sino repetir, bajo una forma y relación diferente, el significado de una palabra anterior. Para evitar la repetición de la palabra misma, nos servimos del pronombre; y así en lugar de 'Lucretia *Lucretiam* occidit', decimos 'Lucretia *se* occidit'. Usamos igualmente el pronombre personal cuando el sustantivo cuyo significado reproduce es otro pronombre, v. gr., 'Ego de *me* loquor (yo hablo de mí)'. — Dedúcese de aquí que sólo los pronombres personales tienen casos indirectos reflejos. — Los pronombres de primera y segunda persona tienen unas mismas formas para los casos indirectos oblicuos y para los reflejos; pero en la tercera persona así en castellano como en latín, hay formas propias para estos últimos: son las siguientes. . .".

La diferencia, pues, entre las dos obras es bastante notoria. Burnouf es más gramático, Cuervo y Caro son más gramático-filósofos de la lengua.

El libro segundo del profesor francés se concentra en el verbo. Las nociones preliminares son, dentro de la variedad de ejemplos vernáculos, esquemas recios, claros, definitivos. Mas, en medio de tantas reglas y excepciones estrictas o extrañas, que atormentan la memoria, hace falta algo más humano, la amenidad, la razón de ser de voces y tiempos y modos y principios generales, y aun de los caprichos de una y otra lengua — la latina y la vulgar —, que es lo que nos presentan Cuervo y Caro (Cap. III). Es verdad que son, en último término, obras de consulta y que, por consiguiente, tienen que estar sobrecargadas de datos, vocabulario, observaciones, notas,

excepciones, variaciones, reglas y más reglas... Mas no olvidemos la advertencia de Horacio (*A. P.*, 343) cuando enseña que

omne tulit punctum qui miscuit utile dulci...

Burnouf (§ 148, 3), se contenta con decir que “les parfaits en *ivi* perdent la *v*, même à la première et à la troisième personne du singulier, *audi*, *audit*; et à la première du pluriel *audimus*. Les deux *i* peuvent se contracter ou ne se contracter pas devant *s*: *audiisti* et *audisti*, *audiissem* et *audissem*”. Cuervo y Caro (§ 58) aprovechan la oportunidad para una nota deliciosa, que rompe la monotonía en la aridez de las reglas fijas; y al exponer la misma doctrina dicen a su manera que “los pretéritos en *āvi* de la primera conjugación, los en *ēvi* de la segunda, y además *suēvi*, *consuēvi* (de *suesco*, *consuesco*, acostumbrar) y *novi* (de *nosco*, conocer), pierden la *v*, contrayéndose en seguida las dos vocales que han quedado juntas, siempre que siga una *r* o una *s*...”.

Y aquí la nota que queremos destacar:

De estas formas contractas de los tiempos perfectos latinos en unos casos y de las íntegras en otros, se derivan nuestros tiempos simples *amare*, *amara*, *amase*; *hicere*, *hiciera*, *hiciese*; y sin duda a este origen deben el usarse en lugar de los correspondientes compuestos; verbigracia: ‘Corrió [la voz] de que Diego Velásquez trataba de venir a ejecutar personalmente aquella violencia; pero *aventurara* mucho y no lo hubiera conseguido’, Solís (V. Bello, *Gr.* § 315, a. 3ª). En cuanto a la forma *ra*, es de advertir que en los más antiguos monumentos de nuestra lengua no es subjuntiva: en el *Poema del Cid* no ocurre con tal carácter sino unas dos veces (versos 3331 y 3609) y ambas en la apódosis de oraciones condicionales, en donde es sabido que tiene cabida el indicativo así en latín como en castellano (V. Bello, *Gr.*, ib. 2ª). Compárense los dos pasajes siguientes:

Si non errasset, *fecerat* illa minus (Marcial).

Si a Millán *crovissen* (*), *ficeran* muy meior (Berceo).

El valor común de esta forma fue el de pluscuamperfecto (o llámese antecopretérito) de indicativo, como se ve en los pasajes siguientes:

(*) Creyesen.

tes: 'Decimos que cuando alguno fuere tenedor a buena fe de alguna cosa que sea raíz por treinta años o más, cuidando que era suya o que *fuera* de sus padres', etc. (Part. 3);

Delant' mio Cid e delante todos ovistete de alabar,
Que *mataras* el moro e que *ficieras* barnax.

Poema del Cid.

También ocurre como simple pretérito: 'Aquel tiempo de los quince años debe ser contado desde que sus padres *perdieran la cosa*' (Fuero Juzgo).

El Rey de que aquesto *oyera*
Comenzara de fablar.

Romancero del Cid.

De estos dos usos el primero, que es el genuino, ha sido reprobado por Bello como anfibológico (*Gr.*, § 321, *d*), no obstante hallarse autorizado por escritores de primera nota en tiempos posteriores: 'Cortó las manos a los *compañeros* de Cánoba y fuera dellos a otros quinientos cautivos que *faltaran* a la fe y *desampararan* sus reales', Mariana. 'Fui el más fiel a su amistad en la desgracia como *fuera* el más sincero y desinteresado en la prosperidad', Jovellanos.

Esta forma en *ra* a fuerza de usarse en la apódosis de oraciones condicionales, pasó a la hipótesis: de que ha resultado el valor subjuntivo en que es hoy conocida. Lo mismo, salvo no haberse usado en la apódosis, puede decirse respecto de nuestro futuro *amare*.

Hasta aquí la *Gramática latina*. Este enfoque es precisamente el carácter de la obra de Caro y Cuervo: un avance legítimo sobre el autor francés, y una contribución original. Y baste de la *Analogía* para referirnos un momento a la *Sintaxis*.

La *Deuxième Partie* de Burnouf (§ 188 sigs.) consta de dos libros, uno destinado a la Sintaxis general (§ 189-236) y otro sobre la Particular (§ 237-517). Comienza analizando una proposición: *Deus est sanctus*, que contiene necesariamente un sujeto, un verbo y un atributo. Explica luego el empleo del nominativo, la concordancia del verbo con el sujeto, del adjetivo con el sustantivo; trata de los adjetivos tomados sustantivamente, de la elipsis del verbo *esse*, etc., de las dependencias del sujeto y el atributo, del empleo de casos indirectos y, finalmente, de los adverbios. Hecho un resumen de las reglas explicadas hasta aquí — método frecuente en el francés — ter-

mina con la exposición detallada de la manera de unir las proposiciones, por coordinación y por subordinación.

El libro segundo o *Sintaxis particular* es mucho más amplio y completo. Hasta ahora no ha hecho el autor sino pasar “en revue les différentes parties du discours; nous avons montré” — añade Burnouf — “comment les mots s’unissent pour former d’abord des propositions isolées, puis des phrases composées de plusieurs propositions réunies. Les règles générales ainsi établies, il nous reste à parcourir les principaux faits de syntaxe qui en dérivent ou qui s’en éloignent. Ce deuxième livre contiendra donc le développement des principes déjà connus, et les exceptions apparentes ou réelles dont ils sont susceptibles”.

Fuera imposible seguir ahora de cerca todos los detalles de una y otra *Gramática*. Baste añadir que la *Sintaxis* de Caro y Cuervo — como advierte Páramo Pomareda en su *Estudio preliminar* (pág. xviii), “es un tratado casi completamente nuevo caracterizado por una gran precisión en la descripción lingüística y una profundidad y acierto realmente notables en la explicación de los fenómenos”. Por su parte, en el Prólogo de la tercera edición (pág. vi) se justifican:

Si hay quienes gradúen de demasiado complicada y extensa nuestra *Sintaxis*, consideren que la organización de las lenguas sabias es notablemente distinta de la estructura de las modernas; su estudio, sin carecer de amenidad para personas de carácter serio, demanda no poca consagración, y no puede ajustarse sino inutilizándose a los métodos puramente prácticos que suelen aplicarse a la enseñanza de idiomas vivos. Por lo demás, a nadie que tenga alguna versación en estas materias se oculta que, aislados, los cánones gramaticales son letra muerta, pero utilísimos medios de aposeionarse bien de un idioma, y activos estímulos de investigación intelectual, del punto en que estas mismas reglas empiezan a aplicarse y estos mismos principios a pesarse en nutridos ejercicios de lectura y composición.

Caro y Cuervo no se contentan con la exposición de la doctrina, sino que, como buenos maestros “cuyo oficio no ha de reducirse a la rutina de señalar lecciones y tomarlas”, franquean el campo del aprendizaje con dos cursos íntegros de

ejercicios¹⁸, “en que al propio tiempo que se familiariza el discípulo con los giros y construcciones latinas, hasta aprender a aplicar mecánicamente las reglas más indispensables de la sintaxis así general como particular, adquiere un caudal de voces bastante a permitirle empezar con algún desahogo el ejercicio de la composición, al cual, por otra parte, ha de preceder siempre el aprendizaje de trozos de estilo muy puro a fin de que el entendimiento esté habituado al modo de pensar de los antiguos”. Tales ejercicios se presentan ‘refundidos’ en forma latino-española, además de otros preparados especialmente por Caro: todos los cuales, con muy buen acierto, han sido agregados a la Décima edición.

Sería interesante una estadística del rico vocabulario latino que se da a lo largo de la presente obra. Tal abundancia, creemos, equipa al estudioso para la traducción de numerosos textos de la más pura latinidad. Y no solamente el léxico es notable sino los detalles gramaticales como, por citar un ejemplo, los que aparecen en las págs. (citamos la décima edición) 112 n., 196-197, 203 n., 208 n., 212 n., 213 n., 215 n., 216 n., 219 n., 220 n., 221 n., etc.; o las explicaciones luminosas (v. g. págs. 256, 3^o, 263 § 111; 274 sigs., 310 sigs., etc.), o las notas e ilustraciones (págs. 117 n., 142 n. 2, 143, 162 n., 164 n., 172-173 n., 517-549. . .), o las citas que suponen desvelos, consultas, erudición más que común (v. g. págs. 118 n., 140, 159 n., 176 n., 191 G., 225, etc.), sin contar las diferencias idiomáticas (v. g. pág. 274 sigs.) y las referencias a los autores castellanos para ilustrar puntos de gramática española¹⁹.

Pero también hay otro aspecto que llama la atención a los hispanohablantes: la deliciosa versión castiza que dan con frecuencia al léxico latino. Mencionemos siquiera algunos: *monile* (gargantilla, pág. 57), *laquear* (arteson, *ibid.*), *far* (escanda, pág. 58), *ligo* (legón [azada], *ibid.*), *acus* (granza, pág. 59), *puls* (puches, pág. 61), *unguen* (unto, pág. 76), *supellex* (me-

¹⁸ Sacados especialmente del *First Latin Book* de T. K. ARNOLD, acomodado por A. Harkness al método de Ollendorf, o basados en *A Practical Introduction to Latin Prose Composition* del mismo ARNOLD: *cf.* Prólogo a la 3^a ed., pág. vi.

¹⁹ Véase *Índice de autores castellanos*, en la 10^a ed., págs. 905-907.

naje, pág. 65), *cantillo* (cantalear, pág. 193), *sorbillo* (beborrotear, *ibid.*), etc.

La *Bibliografía* científica de Cuervo y Caro es valiosa. Desde luego, ellos confiesan que les son familiares las mejores obras didácticas²⁰ sobre la materia, como cuando en la Introducción a la cuarta edición afirman que²¹ no basta una sola gramática, sino que aprovecha estudiar varias, examinar otros sistemas, que pueden dar enfoques diferentes, otros ejemplos ilustrativos, más observaciones, nueva luz. Y añaden como complemento que “vendría bien citar algunas de las mejores gramáticas latinas; sin agraviar a nadie, a Madvig corresponde el primer lugar que todos de buen grado le conceden entre los gramáticos latinos modernos; entre otras merece justa recomendación la Gramática de Key, sin negar por eso que hay muchas que no le ceden en ventaja” y el Profesor Páramo Pomareda, en una nota a su *Estudio preliminar*, recoge cuidadosamente la bibliografía de esta *Gramática latina* de Cuervo y Caro²²: treinta y cinco autores, en diversos idiomas, que tratan de antigüedades romanas, o de jurisprudencia, de griego o de latín, de alemán, inglés o italiano, de indoeuropeo o de lenguas románicas, de hebreo y caldeo, español y sánscrito, galicismos, etimologías, gramática filosófica, ciencia del lenguaje... A los que pueden²³ añadirse Wagner, Ladewig, Gosrau, Forbiger, Kennedy, Benoist, Olivet, Noël, Turselino, Hand... ¡Ardua tarea para jóvenes que no sean un Miguel Antonio Caro y un Rufino José Cuervo!... ¡Mérito excepcional para un texto de bachillerato!

La *Gramática latina*, pues, sigue caminos muy personales. Es verdad que, por tratarse de la enseñanza de una lengua para uso de los colegios, los puntos de contacto con el autor francés tienen que ser frecuentes, algunas explicaciones han de ser idénticas, a la letra²⁴, en especial aquellas dirigidas más

²⁰ Tercera ed., *Pról.*, pág. vii; cuarta ed., *Intr.*, pág. xi.

²¹ Págs. xii-xiii.

²² Décima ed., págs. xlvi-xlvii.

²³ Cuarta ed., *Intr.*, págs. x, xi, xiii.

²⁴ *O. c.*, pág. xviii n.

expresamente a los principiantes, o a los que no pueden todavía o no quieren ejercitar el entendimiento... Hay, sin embargo, en Caro y Cuervo características que les son propias: la claridad y la intención original, el moderno criterio comparativo de estructuras lingüísticas de uno y otro idioma — para lo cual ellos mismos piden indulgencia por ser un primer ensayo, puesto que nadie les ha precedido en esta comparación²⁵—, la precisión, amplitud, observaciones particulares, profundidad y acierto, el análisis completo y hondo de la estructura latina, “el aprovechamiento — un poco tímido, es cierto — de los adelantos conseguidos por la lingüística científica del siglo XIX”²⁶, la continua advertencia de las diferencias idiomáticas, la incorporación de la doctrina de Bello, la riqueza de citas de los clásicos latinos — tomados en parte del Burnouf, en parte de lecturas particulares o de otras fuentes — y españoles, los mismos planteamientos más originales dentro de la organización burnoufiana, la sintaxis que — como dijimos — está tratada en forma nueva...²⁷, todo esto son contribuciones frescas, hondas, valiosas que muestran la sorprendente familiaridad y dominio de ambas lenguas por parte de los autores, y que explican la resonancia que ha tenido siempre entre los entendidos. La *Gramática latina* es fruto de madurez intelectual en almas de corta vida. ¡No podía esto menos de esperarse del talento, del estudio y la consagración de un Miguel Antonio Caro y un Rufino José Cuervo!

¡Y que haya todavía quienes hablen de la *Gramática latina* como de una simple traducción del francés!... ¡Que tales críticos se tomen la molestia de confrontarla con Burnouf!... La Real Academia Española ya en 1882 calificaba el libro de los doctos jóvenes colombianos como “obra magistral y la mejor en su género en nuestro idioma...”²⁸. Y para Fernando Antonio Martínez²⁹ los autores legan a la posteridad — a la

²⁵ Segunda ed., *Prólogo*, pág. v.

²⁶ PÁRAMO POMAREDA, *o. c.*, pág. XLVI.

²⁷ Para detalles más críticos e inteligentes véase el *Estudio preliminar* de la décima edición, págs. XII sigs., y XLIX-LXXXII.

²⁸ *Gramática latina*, décima edición, pág. 38.

²⁹ *O. c.*, pág. xcVII.

juventud — “este tributo en el que concentran las fuerzas de su espíritu y dejan indeleble el sello de sus preocupaciones para sentar las bases de un retorno al humanismo. . .”.

LA DÉCIMA EDICIÓN.

Asombrosa la pulcritud y el cuidado del Instituto Caro y Cuervo en esta edición crítica, ajustada al original y enriquecida y perfeccionada con material nuevo y variado. Admirable la mucha paciencia de Jorge Páramo Pomareda en señalar la cantidad prosódica de los vocablos latinos cuando se ha juzgado necesario — dado el fin didáctico —; y el esmero del mismo en el *Estudio preliminar*, tan inteligente, tan erudito, tan comprensivo, tan humano; la oportuna añadidura de Introducciones y Prólogos anteriores, del calendario romano, de la *Prosodia* de Quicherat y Apéndices, sin contar la ardua elaboración, obra de mucho tiempo y utilísima, de los Índices de autores latinos — repertorio excelente para quienes con curiosidad científica buscan las fuentes —, y los Índices onomásticos de tantos autores citados en el libro.

La *Prosodia* de Quicherat, adicionada sólo en la segunda edición y luego inexplicablemente abandonada, merece el homenaje de siquiera dos palabras. En sí es bastante pedagógica, lúcida, con la diamantina claridad de los galos. Capítulos breves, escogidos, metódicos. Obrita que es quizás de las más sencillas — simplificadas, diríamos — que pueden presentarse en la enseñanza de la métrica latina, supuesto naturalmente un maestro de iniciativa que ayude al principiante en este difícil cuanto delicioso campo de la poesía clásica³⁰.

Pero la traducción de Caro y Cuervo, flúida y castiza, es ya una obra de arte. ¡Bienhadada la idea de volverla a publicar! No es sino cotejarla con el original para advertir la maravillosa facilidad con que fluye el texto castellano frente a los modismos e idiosincrasia del francés. Pero no queremos alar-

³⁰ El texto francés original se titula *Nouvelle prosodie latine*, par L. QUICHERAT, auteur du *Thesaurus Poeticus Linguae Latinae*, Paris, Librairie Hachette, 1839.

garnos más. A tales méritos se añaden las notas originales del traductor (así figura, en singular), ciertos ejemplos nuevos, y referencias a la *Ortología y métrica* de don Andrés Bello, que le dan un toque más de humanidad y comprensión afable y, casi diríamos, de paternidad.

* * *

Por último, y sólo con el mejor deseo de mayor perfección de la edición última, nos atrevemos a señalar algunas simples erratas que hemos advertido: *Danāum* (pág. 54, l. 10), *Pleiādas*, *Pleiādes*, *Hyādas*, *Hyādes*, *haerēsīn*, *haerēsīs* (pág. 66, l. 29-31), *compōtis* (pág. 84, l. 13), *assentiēre* (pág. 231, l. 20), *respondēre* (pág. 235, l. 3), *Melibōe* (pág. 278, l. 26), *invītus* (pág. 278, l. 1), *Antiōchiāe* (pág. 282, l. 6), *corrīgi* (pág. 299, l. 19), *perībit* (pág. 346, l. 18), *Naiādum* (pág. 389, l. 16, 21, pág. 390, l. 15), *oceāno*, *oceānum* (pág. 456, l. 13, 14), *lucēscere* (pág. 474, l. 16), *diffūgit* (pág. 482, l. 23), *Ibērum* (pág. 486, l. 1), *Cyrnēas* (pág. 498, l. 3), *ahenēus* (pág. 503, l. 11), *Philemōnem* (pág. 506, l. 16), *emitēre* (pág. 621, l. 15; 629, l. 16), *metuēret* (pág. 655, l. 18), *praeditum* (pág. 666), *nescimus* (pág. 683, l. 23); — *conesejo* (pág. xxxi, l. 20), *sacerle* (pág. 452, l. 21), *Balbuena* (pág. 478, l. 29), *qumque* (pág. 761, lín. últ.), *cosiderarse* (pág. 762, l. 1), *memomaribe* (pág. 762, l. 13), *pausum* (pág. 206, l. 3).

* * *

El Instituto Caro y Cuervo ha tenido el acierto feliz de “sacar del olvido una obra que por su valor científico merece ser incorporada a la historia de la lingüística hispanoamericana y estudiada en sus supuestos teóricos, su método y su eficacia descriptiva [...], recordar a algunos, y hacerles ver a muchos, que en nuestro país existían una enseñanza del latín y que para realizarla se disponía de un texto por muchos aspectos excelente, compuesto por colombianos [...], [y] suscitar alguna inquietud por el estudio del latín y de la gramática latina, poniendo al alcance de quienes lo deseen, en edición crí-

tica, una obra que estaba agotada hace muchos años, y que puede ser utilizada en los colegios que voluntariamente quieran establecer la enseñanza del latín, en las universidades y en los seminarios, no sólo de Colombia sino de los demás países de habla castellana”³¹. Por eso terminamos con una entusiasta felicitación al Instituto por esta realización que honra a la Patria. Nuestra cordial congratulación así mismo a su dinámico Director don José Manuel Rivas Sacconi, al profesor Jorge Páramo Pomareda, a cuya responsabilidad le fue confiada en buena hora, y a los abnegados colaboradores de la Imprenta Patriótica en Yerbabuena. El éxito es de todos ellos: *labor omnia vincit improbus* (Virg., *G.*, 1, 146).

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. I.

Universidad Javeriana, Bogotá.

³¹ PÁRAMO POMAREDA, *o. c.*, pág. LXXXIV sigs.